

DE LIBROS Críticas

El lenguaje de la modernidad

Libros del Asteroide publica una antología de la vasta y seminal crónica de Bernal Díaz del Castillo, 'Historia verdadera de la conquista de la Nueva España', con nota introductoria de Jordi Gracia

MANUEL GREGORIO GONZÁLEZ

El lector curioso de la conquista de la Nueva España dispone de varias fuentes primarias: las *Cartas de relación de Hernán Cortés*, los *Ritos y costumbres aztecas* de fray Bernardino de Sahagún, la *Visión de los vencidos*, antologada por León-Portilla en 1959, así como el desmesurado empeño de Bernal Díaz del Castillo, su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, obra que debe su título de "verdadera" a *La Historia de las Indias y la conquista de México* publicada por el religioso Francisco López de Gómara, y contra cuyos numerosos yerros e inexactitudes dice escribir Díaz del Castillo, compañero de Cortés y testigo directo de aquellos hechos, hasta dar fin a esta obra colosal, entre la crónica y la historiografía, que resultará de extraordinaria importancia para la configuración de la era moderna.

Carpentier llamó a esta obra "el primer libro de caballería auténtico", siendo así que el escritor cubano fundará su concepto de "lo real maravilloso" en el asombro y la estupefacción con que describen, tanto Díaz como Cortés, la prodigiosa realidad revelada ante sus ojos. No es esta, sin embargo, la mayor singularidad de la *Historia verdadera...* de Bernal Díaz del Castillo. La constante alusión al *Amadís* o a la literatura caballeresca, así como a la nutrida literatura de la antigüedad, forman parte, sin duda, del filtro intelectual con que los conquistadores ordenan y digieren la novedad del mundo que se abre ante ellos con soberana extrañeza. No obstante, es esa misma novedad —junto a la tradición cultural a la que pertenecen— la que impulsará a Bernal Díaz a preguntarse, ante el "gran y solemne reci-



Primera edición de la 'Historia verdadera...' de Bernal Díaz del Castillo (1632).



bimiento que nos hizo el gran Montezuma" (capítulo LXXXVIII), "¿qué hombres ha habido en el universo que tal atrevimiento tuviesen?". Siendo fácil adivinar que la respuesta implícita es "ninguno". Y que a juicio de Bernal Díaz ni Alejandro ni César pueden compararse a la audacia de la exigua tropa espa-

ñola, comandada por Hernán Cortés, que ha conquistado Tenochtitlán en nombre del César Carlos. La singularidad a que nos referíamos más arriba concierne, en todo caso, a la naturaleza misma de la historiografía futura, por cuando la *Historia verdadera...*, y por ende, Bernal Díaz, se interrogan sobre los límites de tal disciplina de una manera polémica y acuciosa.

Dicho con mayor precisión: el relato urgente, verti-

ginoso, de inmensa fascinación, que ofrece Bernal Díaz sobre pueblos y culturas desconocidas para el europeo, recupera para el saber histórico el nombre y el oficio de Heródoto, contra el largo influjo de Tucídides, Tácito y Polibio. Y ello porque, según recuerda Momigliano, "el estudio de países extranjeros y el descubrimiento de América revelaron costumbres todavía más extraordinarias que las descritas por Heródoto". Es, pues, esta asombrosa consignación de lo extraordinario, abordada con la difícil sencillez de un lenguaje trepidante y rico, el que dará pie a posteriores tareas antropológicas, culturales y et-

nográficas, como las ya mencionadas de fray Bernardino de Sahagún o el Inca Garcilaso. A esta labor de consignación y crónica acometida por Bernal Díaz, en aras de la claridad y la memoria de los hechos vividos, lo cual lo sitúa, junto a la audacia individual, en la vanguardia misma del espíritu renacentista; a esta labor, repito, se suma otro criterio de claro e ineludible cientifismo. Me refiero al criterio de verdad que mueve a

Bernal Díaz del Castillo a escribir esta obra, contra lo escrito por López de Gómara y Bartolomé de las Casas; intención que se declara desde el mismo "Prólogo" del autor, pero que se detalla, con cierta vehemencia, en el capítulo XVIII: "De algunas advertencias acerca de lo que escribe Francisco López de Gómara, mal informado, en su historia". Por otra parte, este carácter polémico de la *Historia verdadera...* no se ciñe a una mera cuestión de veracidad a título individual, sino que nos sitúa ante otra cuestión determinante, que remite a la historiografía antigua, como es la necesidad o no de haber sido testigo presencial de los hechos. Es ese dilema documental, junto a la credibili-

Carpentier basó "lo real maravilloso" en el asombroso testimonio de Bernal Díaz del Castillo

dad de las fuentes, y la consiguiente exactitud de lo narrado, etcétera, el que el gran Bernal Díaz del Castillo, inopinado galeote de las letras, firma el seis de febrero de 1568, en la ciudad de Santiago de Guatemala, al dar término a esta obra, aquí extractada y pulida meritoriamente, para conocimiento de las nuevas generaciones. Una obra donde la crueldad, el heroísmo, la maravilla y el error, la injusticia y la grandeza de ánimo, sobrecogen y admiran al lector, "como las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís"; añadiendo nosotros que el Amadís nunca llegó a esta formidable y humana y esforzada cima de las letras.

► **Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.** Bernal Díaz del Castillo. Antologada y actualizada por Lorenzo Martín del Burgo. Introd. Jordi Gracia. Epílogo, Andrea Martínez Barrac. 552 págs. 24, 95 euros